



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



orientemedio@iri.edu.ar

Coordinadora: **Mariela Cuadro**

Miembros : **Ignacio Rullansky (Secretario)**
Ornela Fabani
Kevin Ary Levin
Andrea Palmisciano
Guido Turdera
Nayla Sol Garcilazo
Zacarías Abuchanab.

Presentación

El período que comprende el Anuario de Medio Oriente que aquí se presenta abarca desde julio de 2015 hasta junio de 2016 (inclusive). En términos generales, el espacio aquí analizado continuó marcado por una profunda inestabilidad producto de factores tribales, locales, regionales e internacionales imbricados. No se trata de una inestabilidad únicamente político-militar, sino también económica y social.

En efecto, respecto de este último punto, una de las crisis que ha atravesado a la región ha sido la baja del precio del petróleo, elemento fundamental del Producto Bruto Interno (PBI) de muchos de los países de la región. Tal como se sostiene en el artículo escrito por la autora de esta Presentación, la mayoría de los analistas coinciden en que Arabia Saudita es uno de los grandes motores de esta caída, impulsada por el aumento de la oferta a nivel internacional, producto de la emergencia de nuevas tecnologías de producción como el fracking (muy utilizada en Estados Unidos), y el descenso de la demanda por parte de países como China. El fantasma del regreso de Irán al mercado energético, producto del Acuerdo Nuclear firmado por la potencia persa con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Alemania y la Unión Europea, contribuyó a la dirección descendente de los precios de la commodity.

La baja del precio del crudo llevó a los países del Golfo a ensayar respuestas y modos de compensar el vaciamiento de sus arcas. Todas ellas tuvieron como denominador común la puesta en práctica de distintas políticas de profundización de neoliberalización de sus economías, con el objetivo declarado de propiciar y aumentar las inversiones extranjeras, dando cuenta de un acuerdo compartido en torno a la elección de dicho modelo de acumulación.

Desde el punto de vista político, el Acuerdo Nuclear con Irán encontró el rechazo de dos importantes jugadores regionales: Arabia Saudita e Israel. Ambos han construido a la República Islámica como una de las mayores amenazas que enfrentan, lo cual explica un acercamiento que es cada vez más evidente. Éste encuentra su contracara en las tensiones que atraviesan a la relación Tel Aviv-Doha por el apoyo del último al Hamas. El comienzo de la explotación de los recientemente descubiertos campos gasíferos del Mediterráneo por parte de Israel (cuestión abordada por Ignacio Rullansky) podría sumar una complicación más a la accidentada relación. Ahora bien, el acercamiento entre Arabia Saudita e Israel no se traduce en alineamientos automáticos. Así, al tiempo que el gobierno de Benjamin Netanyahu y el del Rey Salman bin Abdulaziz Al-Saud, se han hallado coincidiendo en muchos frentes de la política regional, han debido limar ciertas asperezas, por ejemplo, en lo atinente a su relación con Hamas.

Luego de que resultara perjudicado con la debacle de los Hermanos Musulmanes después de su efímero éxito producto de los levantamientos árabes de 2010-2011, y habiendo perdido el apoyo de Irán, Hamas tuvo que buscar nuevos aliados: Qatar y Turquía le resultaron fundamentales soportes. Si bien en un primer momento, Arabia Saudita, enemistado con los Hermanos Musulmanes, se enfrentó también con el Hamas, la alianza del Movimiento de Resistencia Islámico con Doha y Ankara, a quienes Riad buscó acercarse, lo llevó a intentar tender lazos también con el movimiento palestino, enemigo de Israel. De este modo, la Casa de Al-Saud se encontró teniendo conversaciones tanto con el Hamas como con Tel Aviv.

Sin embargo, pensar a los actores como sujetos homogéneos es una lectura/escritura reduccionista. En este sentido, bajo el período que aquí se analiza existieron pujas al interior de Hamas entre un ala más proclive a retomar relaciones con Irán y una más contraria a dicha política. Por otra parte, Hamas es una de las dos principales facciones que se disputan la conducción de la lucha palestina, encontrándose enfrentada con Fatah. Las dos representaciones no logran alcanzar un acuerdo que construya un liderazgo palestino unificado. Esta división es uno de los factores explicativos de que las negociaciones de paz entre Israel y Palestina hayan llegado a un punto muerto, tema abordado por Guido Turdera al tratar los intentos de Francia al respecto que tuvieron lugar durante el año.

Arabia Saudita se ha convertido en uno de los más importantes actores regionales, lo cual se evidencia en el ejercicio de su hegemonía en dos de los principales órganos multilaterales de Medio Oriente: el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y la Liga Árabe. Ambos organismos han tendido a alinearse con la política saudí, aun dejando de lado, en el caso de la última, a países como Siria, Irak y Líbano.

Si estos últimos han sido desplazados, esto se debe a sus lazos con Irán. La disputa saudí-iraní -escrita por muchos analistas como una disputa confesional (sunnismo vs. shiísmo)-, que llegó a su máximo pico de tensión durante el período luego de la ejecución por parte de Arabia Saudita del clérigo saudí shiíta Nimr Bakr al-Nimr, atraviesa y explica en buena parte algunos de los conflictos más calientes en la región tales como el que tiene lugar en Siria y aquél en Yemen. Asimismo, tal como comenta Ornela Fabani en el artículo de su autoría, esta disputa sigue avivando el conflicto doméstico que insiste en Bahrein desde el levantamiento popular que tuvo lugar en 2011.

En el primer caso, uno de los datos más relevantes del período fue la intervención militar abierta por parte de Rusia en apoyo al Presidente Bashar al-Assad. Esta incursión a pedido del gobierno sirio cambió la relación de fuerzas en el terreno, llevando a realineamientos al interior de las múltiples oposiciones, lo que, a su vez, conllevó cambios en gestación en las alianzas

entre los Estados involucrados en el conflicto. Además de propiciar, en un primer momento, un mayor acercamiento entre Arabia Saudita y Turquía, a través de la mediación de Qatar, llevó, en una segunda instancia y luego del intento fallido de golpe de estado en el Estado turco, a un germen de realineamiento en el cual Ankara aparece más cercano a Moscú y a Teherán que a Riad. Si bien aún existe una disputa en torno a qué fuerzas pergeñaron el intento de quiebre constitucional en Turquía, la hipótesis que construye el gobierno, vinculando al clérigo Fetullah Gulen con el mismo, ha encontrado una pata en Emiratos Árabes Unidos, dueño de una política marcadamente anti-islamista. Éste puede ser uno de los factores que explicaría la demora en el repudio al golpe por parte de algunos países del Golfo y la respuesta de Turquía a ésta en forma de acercamiento a Rusia y a Irán. En este contexto, Qatar vuelve a estar en una posición incómoda respecto de sus vecinos del Golfo.

La intervención militar abierta rusa, el continuo bombardeo por parte de la coalición internacional liderada por Estados Unidos y el apoyo de la potencia norteamericana a las milicias kurdas, han logrado debilitar al Daesh quitándole importantes porciones de territorio que previamente estaban bajo su control. A modo de ejemplo, durante el año el Daesh ha sido desplazado de Manbij -en la frontera sirio-turca- y de Palmyra -en el centro de Siria-. No obstante, es preciso señalar que, al mismo tiempo, ha ganado otros territorios pertenecientes a Siria. Así, ha fundado una nueva provincia (Wilayat Sahel) en la costa noroeste de Siria. Por otra parte, este debilitamiento territorial relativo ha llevado a la organización a aumentar sus ataques contra el "enemigo lejano", aportando al discurso hegemónico que vincula Islam con terrorismo.

Durante el año que aquí se analiza, el Daesh también perdió territorio en Irak, subrayándose la victoria de Bagdad sobre Fallujah y sobre el distrito de Kit. No obstante, el gobierno central continúa con dificultades para centralizar el control del país. A la cada vez mayor autonomía de la que goza el Gobierno Regional del Kurdistán (uno de los puntos trabajados por Kevin Ary Levin en su artículo), se le suma una oposición interna, liderada por el clérigo Muqtada al-Sadr que exige al debilitado gobierno llevar a cabo reformas internas.

Sin pretender exhaustividad en los temas anteriormente subrayados, se envía al lector para el desarrollo de los mismos hacia los Informes Coyunturales Trimestrales que el Departamento de Medio Oriente ha venido elaborando hace ya dos años y que pretenden realizar un seguimiento pormenorizado de la región en términos políticos, económicos, sociales e internacionales.

En lo que respecta a la estructura del Anuario, además de la Presentación, ésta consiste en una sección dedicada a Artículos (cuyas temáticas principales se han mencionado en este texto), otra, a Documentos considerados relevantes para el período, y una tercera que entrega una Cronología que recaba los principales acontecimientos del año en la región.

Las opiniones e ideas vertidas en cada uno de los artículos y en esta Presentación es de exclusiva responsabilidad de sus autores y autoras.

Mariela Cuadro